

Tipos docentes y tipos de alumnos: un análisis del discurso

Cadoche, Lilian (*)

Introducción

El análisis del discurso en el aula está adquiriendo cada vez más relevancia en el seno de distintas disciplinas por tratarse de un posible camino hacia la comprensión del proceso de enseñanza y aprendizaje. En particular, el estudio del discurso en el aula de matemática adquiere connotaciones propias dada la singularidad de sus símbolos y formas de transmisión y las múltiples representaciones que un concepto puede tener. Mediante el habla, los gestos, la forma de dirigirse a los alumnos, el profesor proyecta su forma de ser y sentir, influyendo inequívocamente con su postura, en las actitudes y conductas de sus interlocutores. En este trabajo utilizamos las dimensiones descritas por Valentín Martínez Otero (2002) para tipificar distintas categorías de docentes con el objetivo de analizar la potencia educadora del discurso, enriquecer la comunicación y establecer una posible tipología del alumnado.

¿Qué entendemos por discurso?

El lenguaje hablado es el medio a través del cual se produce gran parte de la enseñanza y por el que los alumnos demuestran al docente gran parte de lo que han aprendido. El lenguaje hablado es también una parte importante de las identidades de todos los participantes. Se trata de un término polisémico, que puede ser analizado desde múltiples perspectivas. Consideraremos, en este caso, al discurso educativo preponderantemente como acción verbal personal y social inserto en un determinado contexto cultural. En sentido restringido, se puede considerar el discurso como el conjunto de palabras y frases utilizadas para manifestar lo que se piensa o siente. Así contemplado, este entramado lingüístico permite expresar ideas, opiniones y estados afectivos para facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

(*) Fac. de Ciencias Veterinarias (UNL). E-mail: lcadoche@fcv.unl.edu.ar

Aunque, en rigor, el discurso educativo comprende los libros de texto, las modalidades lingüísticas de las diversas disciplinas, los mensajes audiovisuales, etc., nos centraremos en la vertiente oral del mismo y, en concreto, en la acción hablada protagonizada por el profesor y decodificada por el alumno.

El lenguaje docente, en cuanto herramienta educativa, puede promover el desarrollo intelectual, emocional, moral y social del educando, según los objetivos que persiga.

Martínez Otero (2002) sostiene que el empleo diferencial del discurso en el aula, acaso consecuencia de la particular cosmovisión del docente, da lugar a diversas modalidades de relación profesor-alumno y genera variaciones significativas en la educación, pues lleva a enfatizar ciertas dimensiones en perjuicio de otras.

Dimensiones del discurso

Distinguiremos cinco funciones del discurso complementarias e integrantes de un todo. Del predominio de una dimensión u otra depende, en gran medida, la caracterización del discurso.

Dimensión instructiva: se concentra en el dominio de la asignatura por parte del profesor, su formación científica en la materia que imparte y su preparación psicopedagógica. Se ocupa sobre todo de la transmisión de contenidos y pueden distinguirse las siguientes propiedades: abundancia de conceptos, empleo de terminologías científicas específicas, oraciones complejas, predominio de la objetividad, inclusión de datos en lenguaje riguroso. Sobresale aquí la función representativa del lenguaje.

Dimensión afectiva: se cultiva poco en los niveles superiores del aprendizaje. Algunos indicadores de la dimensión afectiva del discurso del profesor son: lenguaje personal favorecedor de la intersubjetividad, inclusión de expresiones de afecto y estímulo con vocablos y giros coloquiales, énfasis en la comunicación no verbal con gestos de aprobación, calidez, etc. En este nivel predomina la función expresiva del lenguaje.

Dimensión motivacional: en el ámbito educativo, la motivación adquiere relevancia por ser uno de los factores que influyen en el aprendizaje significativo. Algunos indicadores motivacionales del discurso son: presentación de contenidos nuevos, en un discurso jerarquizado y coherente, con ejemplos sugerentes y evocadores, con pausas, silencios, modulaciones del habla, que generan exposiciones, conversaciones, etc., en forma versátil y dinámica. Predomina la función fáctica del lenguaje.

Dimensión social: el discurso en el aula debe favorecer el desarrollo personal y social del que aprende. Para representar esta dimensión pueden reconocerse los siguientes indicadores: lenguaje con importante carga ideológica, tendiente a lograr la participación del alumno en debates, coloquios, etc. , se construye con abundantes términos abstractos (justicia, solidaridad, bondad, etc.). Predominan en esta categoría las expresiones de opiniones y el sesgo político-cultural, con símbolos y valores que se comparten y con exhortaciones orientadas a persuadir. Se destaca la función conativa de la comunicación, encaminada a actuar sobre el comportamiento de los estudiantes.

Dimensión ética: surge de la esencia misma del hecho educativo. Con lenguaje doctrinal se busca la aplicación práctica, con considerable presencia de términos abstractos. Se concede importancia al diálogo en el aula, como vehículo para favorecer las interacciones justas y la adquisición de hábitos positivos, apelando a la inclusión de contenidos morales en el mensaje por medio de técnicas diversas. Esta dimensión refiere específicamente a la función preceptiva del lenguaje.

Tipología del profesorado

Cuando sólo se alcanza un nivel satisfactorio en una de las dimensiones de la comunicación educativa o, lo que es equivalente, si cuatro dimensiones son deficitarias nos hallamos ante un discurso claramente descompensado. Martínez Otero establece a partir de estas pautas una aproximación a una taxonomía del profesorado con las siguientes categorías:

Profesor-enseñante: se preocupa exclusivamente por ofrecer informaciones a sus alumnos pero soslaya todos los aspectos afectivos, sociales y motivacionales. Es un tipo de docente tradicional que asume todo el protagonismo y que no favorece la interacción en el aula. Es un técnico que transmite contenidos a los escolares, pero se olvida de la dimensión humana.

Profesor-progenitor: en él predomina la vertiente emocional del discurso. Es el tipo de profesor que se interesa por los problemas y el desarrollo afectivo de sus alumnos, pero descuida los aspectos técnicos de la educación. Se desatiende la formación intelectual del alumno. Naturalmente un ambiente presidido por la cordialidad es necesario, pero sin que la educación se agote en el cultivo de la vertiente afectiva.

Profesor-presentador: es el que busca ante todo atraer a sus alumnos. En casos extremos hallamos un docente con un discurso hueco. Hay gran preocupación por la imagen, pero no se promueve la formación de los educandos, únicamente se los

entretiene. La influencia de los medios masivos de comunicación conduce cada vez más a los profesores a adoptar modos de obrar análogos a los presentadores de este medio.

Profesor-predicador: es el que sermonea a los escolares. A menudo reprende a los alumnos por su comportamiento dentro y fuera del aula. Trata de reformar las “malas costumbres” de los educandos por medio de moralina. Como sus enseñanzas son inoportunas y superficiales no forma a sus alumnos, aunque es posible que sigan su “código de conducta” por temor a los castigos.

Estos cuatro tipos unidimensionales descritos son negativos porque la estructura discursiva está claramente desestabilizada. Si se alcanza un nivel óptimo en las cinco vertientes hallamos al:

Profesor-educador: es el que promueve la formación integral de los alumnos. Cultiva las vertientes intelectual y ética. Este docente transmite informaciones rigurosas, afianza aptitudes, al tiempo que fomenta la adquisición de actitudes y valores positivos que se traduzcan en conductas congruentes. No se reduce su labor a la explicación a los alumnos, por más que la acción sobre la vertiente cognitiva del educando sea fundamental. En un ambiente de trabajo de confianza y cordialidad, explica, enseña, motiva y orienta a sus alumnos, es decir, educa.

Tipología del alumnado

Aceptando la incidencia que el discurso educativo tiene en el proceso formativo de los estudiantes es indiscutible que, a través de la comunicación pedagógica, el profesor regule el trabajo académico y las interacciones humanas. Avanzando en un intento de clarificar el escenario educativo, Martínez Otero ensaya una posible taxonomía asociada a los alumnos de estos tipos docentes antes descritos:

Alumno-aprendiente: está sometido a monólogos insufribles del “profesor-enseñante”, víctima de un discurso dogmático y de un proceso de enseñanza memorista. Es el escolar que, en un marco en el que prima la reproducción de contenidos, repite la lección sin reflexión ni comprensión. Este tipo de alumno es un mero receptor que almacena o colecciona informaciones ajenas. Con frecuencia es siervo del libro de texto, socorrida herramienta que no hace sino ocultar la falta de iniciativa del profesor para utilizar otros recursos complementarios.

Alumno-vástago: es el escolar mimado, muy dependiente del profesor. Esta enseñanza puede generar desvalimiento y subordinación emocional del alumno respecto del profesor, hasta el punto de que se impide o frena su desarrollo armónico y saludable. Indudablemente la afectividad ha de cultivarse, en todos los niveles,

sin que ello lleve a soslayar las demás vertientes de la educación.

Alumno-espectador: es el de la era audiovisual, devorador de imágenes e intolerante al discurso lógico-racional. Cuando la escuela se convierte en “escuela-espectáculo”, el saber se subordina al entretenimiento. El docente, por su parte, pasa a ser un “profesor-presentador” que busca ante todo atraer a sus alumnos. Esta pauperizada enseñanza provoca mentalidad cautiva, pasividad, pereza, etc.

Alumno-adoctrinado: es el que germina en la “escuela-secta” donde abunda el “profesor-predicador”. A menudo el discurso docente fermentador de esta modalidad de escolar se organiza en torno a la reforma de los “extravíos y malas costumbres” infanto-juveniles. Emerge así la moralina correctora de los desfueros que, a veces, es seguida por temor a la sanción. Si el alumno posee un cierto grado de desarrollo y un juicio crítico más o menos formado se protege de los sermones con una saludable actitud de rebeldía. En cambio, la resistencia es escasa o nula en el caso de los alumnos inseguros, inestables emocionalmente y con baja autoestima.

Esta galería en la que se ofrecen retratos prototípicos de cuatro clases de alumnos es el resultado de la impronta discursiva del profesor. Nos hallamos, en realidad, ante una paidotipología que refleja un proceso discursivo anómalo, ya que los tipos discentes descritos muestran el impacto negativo de un discurso docente unidimensional. La clasificación puede completarse si se incluye una nueva modalidad:

Alumno-educando: es el alumno genuino que se haya en permanente proceso de crecimiento estimulado por el “profesor-educador”. Gracias al clima personalizado de la “escuela-formadora” y al discurso docente pentadimensional, este escolar recibe una educación humanista cuyas notas son: la instrucción al servicio del crecimiento personal e intelectual, la cordialidad, la motivación, la proyección social y el marco ético. Frente a los ambientes escolares caracterizados por el monopolio discursivo del profesor, el contexto en el que este alumno se educa está regido por el diálogo y la participación.

La pretensión de explorar la naturaleza de los alumnos recurriendo sólo al análisis del discurso del profesor debe realizarse con prudencia, pues es obvio que cada modalidad de alumno depende de la interacción de múltiples factores ambientales y personales. No obstante, el influjo que el discurso del profesor ejerce sobre la formación del alumno es un hecho indudable que avala este método exploratorio.

Un acercamiento experimental al fenómeno discursivo

Es claro que cuanto menos dimensiones comprenda el discurso educativo, menos formativo será. Martínez Otero propone cada dimensión discursiva desde la reflexión y la observación exhortando a su validación en un contexto específico. Aceptando el desafío, en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNL realizamos una investigación de corte descriptivo, con los alumnos ingresantes (años 2002 y 2003).

Nuestro objetivo fue reconocer en las descripciones de los alumnos, sus trabajos y formas de actuar, las tipologías docentes antes descritas y su correlato en el tipo de alumno que pudieran provocar. Pretendimos identificar las características del discurso educativo del docente de Matemática que los alumnos ingresantes a la Universidad tuvieron en la escuela y cómo se manifiesta en su formación.

Para realizar esta tarea recurrimos a distintos métodos que pudieran dar cuenta de las categorías de los profesores y también de las de los alumnos que los describen. Analizamos las producciones escritas y orales de los alumnos, sus formas de expresión, el lenguaje verbal y no verbal con el que manifiestan sus ideas y creencias, sus recursos lingüísticos a la hora de trabajar en Matemática y fuera del ámbito áulico. En este resumen deseamos hacer especial hincapié en las escalas a partir de las cuales intentamos descifrar el impacto del discurso educativo en la formación de los alumnos atendiendo a las distintas dimensiones de las que hemos dado cuenta antes. Estas escalas contenían afirmaciones o reactivos ante los cuales los alumnos debían sentirse identificados con las expresiones “totalmente en desacuerdo”, “en desacuerdo”, “neutral”, “de acuerdo” y “totalmente de acuerdo”. Estas escalas asignan puntuaciones a las respuestas (aquí, un 2 representa una posición muy favorable y en orden decreciente (-2) es muy desfavorable). El puntaje total de la escala es la suma de los puntajes de todos los ítems.

Un número de 450 alumnos completó las escalas, que contenían afirmaciones respecto de sus profesores de Matemática de la escuela. Las afirmaciones que utilizamos como caracterizadores del discurso docente refirieron a los siguientes aspectos del docente y su modalidad de comunicación:

- *Metodología de trabajo en el aula: planificación, actividades, material didáctico, evaluación.*
- *Sentido de la asignatura: orientación, contenidos, finalidad.*
- *Concepción del aprendizaje: en cuanto al tipo, a la forma, a cómo se producen, a la forma de trabajo en el aula, a los elementos que lo potencian y a las actitudes del alumno hacia este proceso.*

- **Papel del alumno:** en cuanto a su participación en el diseño didáctico.

Las escalas incluyeron 80 reactivos algunos de los cuales mencionamos a continuación:

Esta escala pretende conocer tus opiniones respecto de tus profesores de Matemática. No persigue otro objetivo que el de mejorar nuestro trabajo. Te rogamos contestes con confianza, señalando con una cruz tu opinión. Las opciones posibles son: 1) totalmente de acuerdo, 2) de acuerdo, 3) neutral, 4) en desacuerdo y 5) totalmente en desacuerdo

Mis profesores de Matemática	1	2	3	4	5
1. siempre explicaron sus objetivos y plan de clase					
2. charlaban permanentemente con nosotros sobre toda clase de temas					
3. me estimulaban constantemente a estudiar					
4. repetían ejercicios sin mostrar su utilidad					
5. daban clases aburridas en las que nadie participaba					
6. motivaban con entusiasmo el diálogo y la participación en clase					
7. se referían exclusivamente al libro de texto cuando daban clases					
8. se interesaban por mis cosas personales y mi futuro					
9. eran muy serios y reservados y no sabíamos nada de ellos					
10. participaban de todas las actividades que hacíamos					
11. eran injustos y no nos ayudaban a estudiar					
12. eran alegres y divertidos pero no sabían mucho					
13. daban clases interesantes con ejemplos y aplicaciones					
14. no se interesaban por mis problemas personales					
15. usaban distintos métodos para que entendiéramos los temas					
16. fueron mis mejores profesores					
17. nos guiaban permanentemente en el aprendizaje					
18. tomaban exámenes con ejercicios difíciles e inútiles					
19. se limitaban a dar clases y tomar exámenes					
20. estaban siempre retándome y descalificando mi trabajo					
21. eran rigurosos y claros para explicar los temas pero no dialogaban con nosotros					

Algunos resultados

Recogidas las encuestas y analizados sus resultados encontramos que, si bien es difícil que haya profesores que se identifiquen completamente con un tipo, reunían características suficientes como para considerar su inclusión en categorías

del tipo: “tendencia a profesor-enseñante”, “tendencia a profesor-progenitor”, etc. Triangulando estos datos, con informaciones procedentes de otros registros (notas de clase, observaciones en el aula, entrevistas informales, etc.), sorprende la concordancia entre el tipo de profesor y el tipo de alumno que lo representa. De esta información destacamos:

- *El 33% de los alumnos describe rasgos de sus profesores de Matemática que los incluye en el tipo “profesor-enseñante” y de éstos aproximadamente el 60% revela características de “alumno-aprendiente”, con poca o ninguna creatividad, total dependencia del “método”, poco comunicativos y sujetos al libro de texto, como único material de información.*

- *Un 20% de los encuestados responde al tipo “alumno-vástago” y cuando retrata el accionar de sus profesores de Matemática, un porcentaje cercano al 68% los ubica en el tipo “profesor-progenitor” o “profesor-presentador”. Estos alumnos proclaman cariño hacia sus docentes pero los juzgan débiles, desinformados, con poca capacidad para transmitir conocimientos, aunque cordiales y afectuosos.*

- *Un porcentaje aproximado al 12% de los alumnos retrata a su profesor como el tipo “profesor-predicador”, y de ellos el 65% responde al tipo de “alumno-adocinado”, aunque vale aclarar que se presentan como jóvenes inquietos, contestatarios y desprejuiciados lo que podría dar cuenta de una actitud de rebeldía hacia esa configuración docente.*

- *Un importante 25% de los alumnos mostraron tendencias al tipo de “alumno-educando” y de ellos aproximadamente el 70% describe a sus profesores de Matemática ubicándolos en la categoría de “profesor-educador”, afables, cordiales con muchos recursos didácticos e intelectuales, preocupados por el aprendizaje de Matemática pero también por el desarrollo de actitudes y valores de sus alumnos. Es interesante observar que los alumnos de este grupo fueron los que mejores resultados académicos obtuvieron en los exámenes de ingreso.*

- *12 de los alumnos de la muestra analizada revelaron características que los describían como del tipo “alumno-espectador”, fuertemente dependientes de la televisión, de la computadora, de los juegos electrónicos, indiferentes, poco participativos, casi hostiles. De ellos fue difícil retratar al tipo de profesor que tuvieron, aunque algunas de las consignas señalan una tendencia a “profesor-presentador”.*

- *Los resultados de los exámenes de ingreso mostraron, como ya dijimos, que las “alumnos-educandos” tuvieron mejores rendimientos, sin embargo no podemos inferir conclusiones del tipo causa-efecto, pues se trata de variables que dependen de múltiples factores. No obstante es dable observar que un porcentaje importante (45%) de aquellos alumnos que mostraron tendencias al tipo “alumno-vástago”*

tuvieron resultados deficientes en el primer examen pero aprobaron en el examen recuperatorio. Asumimos que el diálogo con los profesores de la Universidad, el desapego del ámbito escolar y familiar, la comunicación con sus nuevos compañeros pudieron revertir el efecto negativo del “profesor-progenitor” que los acompañó en la escuela.

A modo de conclusión

El discurso es una herramienta clave para la comprensión de la realidad educativa y, por tanto, su estudio se convierte en objetivo perentorio de la investigación pedagógica. La adopción de un enfoque transformador nos lleva a considerar el discurso como un fenómeno susceptible de mejora. Ahora bien, para que tal enriquecimiento se produzca es menester identificar las dimensiones canónicas del discurso y sus efectos formativos. El discurso docente tiene carácter dialógico, acontece en un contexto socioeducativo y depende de un gran número de condicionamientos que complican su análisis. Resulta evidente que el discurso constituye un todo unitario encaminado a promover la formación del educando. Ello no impide la exploración de distintos aspectos que por separado ayudan a calibrar su potencia educadora. No se trata tanto de identificar los aspectos negativos, sino de favorecer que los profesores elaboren un discurso coherente, armónico y motivador que estimule, a un tiempo, el desarrollo cognitivo-intelectual y socio-afectivo de los alumnos.

Bibliografía

- **Martinez Otero, V.** (2002) “Comunidad Escolar”, periódico digital de información educativa. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España.
- **Wittrock, M. C.** (1997) *La investigación en la enseñanza*. III. Barcelona: Paidós.
- **Coll, C., Edwards, D.** (1996) *Enseñanza, aprendizaje y discurso en el aula*. Madrid: Aprendizaje, S.L.
- **Bernstein, B.** (1999) *La estructura del discurso pedagógico*. Barcelona: Morata.